

Ponencia de André Fossion, jesuita belga, en un encuentro organizado en el Vaticano, los días 16, 17 y 18 de septiembre de 2021, para los responsables de la catequesis en las 33 conferencias episcopales europeas, por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, sobre el tema “Catequesis y catequistas para la nueva evangelización”.

## LA CATEQUESIS HOY AL SERVICIO DE LAS IGLESIAS DE EUROPA

### La gracia en el corazón

André Fossion s.j.<sup>1</sup>

Para iniciar esta conferencia sobre ‘La catequesis contemporánea al servicio de las Iglesias de Europa’, permítanme citar una frase de San Pablo VI sacada de su exhortación apostólica ‘*Evangelii Nuntiandi*’. Esta frase es paradójica en una asamblea como la nuestra dedicada al anuncio del Evangelio. Pablo VI escribe: “No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: los hombres podrán salvarse<sup>2</sup> por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio”<sup>3</sup>. Esta afirmación que subraya la generosidad de la gracia de Dios, resuena a nuestro oído como una verdadera Buena Noticia: una buena noticia para todo hombre, una buena noticia para la Iglesia y para todo cristiano. Mi propósito buscará no apartarse de esta buena noticia, sin suavizar las dificultades y las exigencias para la evangelización de hoy.

Por respeto a los límites de tiempos, no voy a analizar mucho la situación de las Iglesias y no de la catequesis en Europa. Quiero profundizar y abrir un camino de participación de la catequesis en la misión de evangelización y de servicio para las Iglesias en Europa, tierra de misión y de cosecha.

### La catequesis en Europa en un contexto de secularización y de pluralismo de las proposiciones religiosas

Todas las Iglesias de Europa viven hoy en un contexto de secularización y de pluralismo de las proposiciones religiosas. En este contexto, hemos pasado de un cristianismo de convención a un cristianismo de convicción.

La catequesis europea vivió una profunda transformación. Se vio forzada a hacerse misionera. Su tarea consiste en despertar la fe y a acompañar el camino de ‘hacerse cristiano’ en un contexto en que la fe ya no obvia. Se inspiró del catecumenado de adultos que es esencialmente misionero, la

<sup>1</sup> André Fossion, nacido en 1944, es belga, sacerdote jesuita, profesor emerito del Centro Internacional Lumen Vitae (Namur, Bélgica), presidente del Equipo Europeo de Catequesis de 1998 a 2006, autor de numerosos artículos y libros (ver su noticia en Wikipedia), entre otros *Volver a empezar. 20 caminos para volver a la fe*, Sal Terrae, Santander, 2005

<sup>2</sup> ‘Ser salvados’, según el texto latino

<sup>3</sup> « Haud inutile erit, si singuli fideles singulique evangelizatores orando hanc perscrutantur sententiam: homines, etiamsi eos non evangelizaverimus, salvi esse poterunt etiam per alias vias, propter Dei misericordiam ». *Evangelii Nuntiandi*, 80.

catequesis europea sigue el estilo de las iniciaciones. Propone caminos por etapas. Se basa en las relaciones personales y comunitarias. Busca poner a las personas en comunión con la persona de Jesucristo y a integrarlas en la comunidad de los cristianos. Sin perder la tarea de una enseñanza sistemática, la catequesis contemporánea pone el acento sobre el kerigma; un kerigma que profundiza por círculos concéntricos, en un lenguaje narrativo, apoyándose en una lectura continua y participativa de las Escrituras. El agente principal de la catequesis es ahora la comunidad cristiana que cree, vive y celebra. Esta es como un libro abierto que se deja leer y muestra en qué consisten la fe y la vida cristiana. Entonces no hay catequesis digna de este nombre que no se articuló con una comunidad viva, con testigos que puedan ofrecer una vida eclesial catequizante.

### **Una crisis generalizada y persistente del atractivo con respecto del cristianismo**

Nada es simple, porque la catequesis, a pesar de su dinamismo, pena: sufre y grita su sufrimiento. No alcanza a enderezar o a frenar la curva de aquellos y aquellas que toman distancia de la Iglesia católica. La erosión del cristianismo en Europa, especialmente su versión católica, continúa, al parecer, inexorablemente. Algunos hablan de colapso<sup>4</sup>.

Algunas regiones rurales o urbanas son hoy un verdadero desierto catequético. La pregunta es: ¿Qué hacer cuando no queda nada, cuando ya no hay tejido eclesial que pueda acoger y sostener una acción catequética, que pueda ofrecer un ‘baño eclesial’ catequizante?

Aquí tenemos que recordar esta profecía de Friedrich Nietzsche acerca de nuestro tiempo: “ahora, escribe, ya no son los argumentos, sino nuestro gusto, quien decide contra el cristianismo”<sup>5</sup>. Esta interpelación es muy dura. El tema del cristianismo hoy no se presenta en término de credibilidad, sino de gusto, de atractivo. Muchos contemporáneos siguen buscando lo verdadero, lo bueno y lo bello, pero no experimentan deseo respecto del cristianismo tal como se les presente o tal como busca ser deseado. El cristianismo de hoy, en el escenario público de Europa, tiene dificultad para hacerse escuchar y para mostrarse socialmente, culturalmente creíble y deseable. Por eso, el desafío que se nos presenta colectivamente en Iglesia es fundamentalmente un problema de atractivo: atractivo de la escucha del mensaje cristiano, atractivo también del anuncio, porque no hay seguridad que los mismos cristianos sean deseosos de anunciar el Evangelio o se sientan preparados para anunciarlo.

¿Cómo puede el cuerpo eclesial, tal como está hoy, con sus fuerzas y fragilidades, volverse más evangelizador? ¿Cómo puede responder al deseo del Directorio y aplicarlo a la situación concreta de Europa?: “Profundizar el rol de la catequesis en la dinámica de la evangelización”<sup>6</sup>. ¿Qué postura de evangelización adoptar hoy para aumentar el atractivo del anuncio evangélico como también su escucha? No hay solución milagro. Sin embargo, quisiera proponer aquí un camino fundamental que tenemos que seguir: hacer circular en las venas del cuerpo eclesial una teología de la gracia, teología por la cual la catequesis ayudará mucho a hacer atractivo el cristianismo y participará de la misión de evangelización y de servicio de las Iglesias de Europa.

<sup>4</sup> Guillaume CUCHET, *Comment notre monde a cessé d’être chrétien. Anatomie d’un effondrement*, Seuil, Paris, 2018.

<sup>5</sup> Fr. NIETZSCHE, *Le gai savoir*, 132.

<sup>6</sup> *Directorio para la catequesis*, 5

## Hacer circular en las venas del cuerpo eclesial una teología de la gracia

Lo que la Iglesia de hoy en una Europa secularizada necesita de manera urgente una teología de la gracia, una teología de la generosidad y de la universalidad de la salvación de Dios. El cristianismo es un misterio de gracia dada, recibida, compartida. La evangelización es la revelación de este misterio. El Directorio lo dice con fuerza y exactitud.: “El reconocimiento del primado de la gracia es fundamental en la evangelización desde el comienzo<sup>7</sup>”.

Este mensaje de gracia está destinado a la misma Iglesia. “La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio”<sup>8</sup>. La evangelización, en efecto, empieza por la evangelización de la Iglesia misma. Sería una ilusión creer que no tenemos que ser evangelizados. El relato evangélico da testimonio de la sordera, de los malentendidos y de las fuertes resistencias de los discípulos frente a la enseñanza y las actitudes de Jesús. Lo mismo pasa, al parecer, en la Iglesia de hoy que debe siempre ser evangelizada. Siempre tenemos que ponernos a la escuela del Evangelio.

La palabra ‘gracia’ es un término muy rico antropológicamente y teológicamente. Pertenece al vocabulario de la comunicación, de un cierto tipo de comunicación. La gracia es lo que se recibe gratuitamente de un otro. La gracia es una manera de estar en relación con otro, relación en la cual los dones se intercambian y se transmiten graciosamente, sin calcular. La gracia designa esta relación de gratuidad. Todos sabemos toda la importancia que tiene para todo ser humano el tener en la vida por lo menos una persona de la cual se tiene la seguridad que siempre será acogido por ella, amado sin condición, sin tener que pagar por ello.

Lo extraordinario del Evangelio – muchas veces ocultado, enterrado o ignorado - es decir que todo ser humano, sea bueno o malo, puede encontrar este lugar de acogida incondicional en esta potencia misteriosa de quien tenemos la vida y que llamamos Dios, Padre, Hijo y Espíritu. “de su plenitud, hemos recibido gracia por gracia”<sup>9</sup>. Está la gracia de la creación. Está además la gracia de la salvación, la gracia de la vida en abundancia, según una promesa incluida en la creación misma, más original que el pecado original. Además, está la gracia de saberlo y de vivir de ello desde ahora: la gracia de la fe. El mensaje cristiano es fundamentalmente un mensaje de gracia. Toda celebración cristiana, hay que recordarlo, empieza por disponerse a recibir la gracia de Dios. “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros<sup>10</sup>”.

Hemos dado un bosquejo de los fundamentos de la teología de la gracia. Es un discurso. Nos entrega palabras para enunciar la fe y celebrarla. Pero hay más: nos indica e inspira también una manera de ser, un estilo de vida gracioso que une todos los aspectos de la gracia que el campo lexical de la palabra ‘gracia’ enumera: la gratuidad (gratis), el reconocimiento (gratitud), el perdón (‘gracier’, en francés, indultar), el gozo (agradable, agreement), la libertad (‘gré’, en francés), la belleza (gracioso), la dulzura, la no violencia (gracile). En todo esto, residen el gusto, el sabor, la sal o el atractivo del Evangelio que despiertan el deseo de ser testigo y de compartirlo.

¿Cuáles son las consecuencias cuáles son los desarrollos que la primacía de la gracia puede inspirar en el campo de la catequesis?

<sup>7</sup> Directorio, 33a

<sup>8</sup> *Evangelii Nuntiandi*, 15.

<sup>9</sup> Jn 1,16

<sup>10</sup> Invocación en la apertura de la Eucaristía. 2Co 13,13.

## Reconocer las múltiples vías de la salvación

Según la frase de Pablo VI citada al inicio de este trabajo, como consecuencia de la generosidad de la salvación de Dios, no hay necesidad de anunciar el evangelio para poder beneficiar de la salvación. En este mismo párrafo, Pablo VI sigue su propósito distinguiendo varias vías de salvación: las vías extraordinarias y las vías ordinarias. Las vías ordinarias son aquellas que pasan por el orden sacramental y por la pertenencia a la Iglesia. Las vías extraordinarias son en realidad las más comunes y frecuentadas: son las que pasan por la vía real, común a todos de las bienaventuranzas, de las obras de misericordia y de rectitud<sup>11</sup>. Ciertamente la Iglesia, cuerpo de Cristo, es el sacramento universal de la salvación: no hay salvación sin la Iglesia. Pero gracias a Dios, hay salvación fuera de la Iglesia<sup>12</sup>.

Esto es importante hoy en la Europa secularizada donde los cristianos sienten que son minoría, subrayar la generosidad y la universalidad de la salvación y presentar a sus ojos una auténtica consistencia teológica y espiritual a la vía de salvación que no pasa por el orden sacramental. Si existen varias vías de salvación, al final, se trata de la misma salvación. Es una liberación para los cristianos el reconocer la pluralidad de vías de salvación y decirlo. La catequesis puede ayudar a los cristianos a reconocer, gracias a Dios, esta pluralidad de vías de salvación y alegrarse de la acción del Espíritu en el corazón de los seres humanos.

## Anunciar el Evangelio, no para que el mundo sea salvado, sino porque es salvado

Pero entonces, si hay salvación fuera de la fe en Cristo, sin pertenencia a la Iglesia, ¿por qué es necesario todavía anunciar el Evangelio? En respuesta a esta pregunta, se puede decir con claridad a los cristianos: si anunciamos el Evangelio, no es para que el mundo sea salvado, sino porque es salvado. Esto cambia todo. Esto cambia el espíritu, el tono y el rol del anuncio. Si la salvación en Jesucristo ya está dada, entonces el anuncio se vuelve un espacio de gratuidad, sin imposición ni obligación de resultado. El anuncio no es necesariamente para la salvación. “¿Quién era yo para oponerme a Dios?<sup>13</sup>” Esta no necesidad del anuncio, paradójicamente, lo hace más fácil y más atractivo. Porque, si el anuncio no es necesariamente para la salvación, aparece sin embargo radicalmente saludable por quien lo escucha e infinitamente precioso por lo que permite reconocer, vivir y celebrar. No es necesario para la salvación, saludable y precioso: así se puede definir el anuncio evangélico y la fe cristiana. Ésta es la perla fina, el tesoro escondido en el campo, del cual habla el Evangelio al cual hay que apegarse infaliblemente a penas uno lo encuentra.

Entonces anunciamos el Evangelio para honrar el derecho del otro de escucharlo y también por caridad. En efecto la caridad nos urge de evangelizar para la alegría y la comunión nueva que la fe en la Buena Nueva abre entre nosotros con el Padre y su Hijo Jesucristo. “Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.” (1 Jn 1,3-4).

<sup>11</sup> Cf. el memento de los difuntos en la 3ª plegaria eucarística

<sup>12</sup> Toda salvación, ontológicamente, pasa por la Iglesia, cuerpo de Cristo, sacramento universal de la salvación. Este plan ontológico es distinto del plan fenomenológico donde se manifiesta el (re)conocimiento o no, de parte de los sujetos, dentro de la historia, de la salvación en Cristo.

<sup>13</sup> Hch 11,17.

## Honrar y articular el kerigma de Jesús y el kerigma sobre Jesús

Para honrar esta diversidad de vías de salvación, conviene que la catequesis enseñe a los catequizados a distinguir y a articular el kerigma de Jesús y el kerigma de los apóstoles sobre Jesús<sup>14</sup>. Evangelizar es retomar y volver a conectar estos dos kerigmas. El kerigma de Jesús es su predicación centrada en las bienaventuranzas<sup>15</sup>, sobre las obras de misericordia que él asociaba al reino de Dios ya cercano y en la revelación de un Dios Padre. El kerigma sobre Jesús es de otro orden. Es el kerigma post-pascal de los cristianos que invita a reconocer a Cristo salvador, hijo de Dios resucitado por el poder del Padre, abriendo a la humanidad entera una esperanza inaudita. Este kerigma pascal invita a reunirse, a recibir el bautismo, a celebrar en Iglesia la salvación ofrecida y a testimoniarla hasta el fin del mundo.

La predicación cristiana honra estos dos kerigmas – de Jesús y sobre Jesús – al asociarlos estrechamente. El kerigma de Jesús no reúne en Iglesia; abre la vía común del acceso al reino de Dios por la práctica de las bienaventuranzas y por las obras de misericordia, aun cuando no está reconocido y confesado explícitamente. Felices ustedes, de todas las naciones, de todas las culturas que son mansos y humildes de corazón, misericordiosos y trabajadores de la paz, el reino de Dios es para ustedes. El kerigma sobre Jesús abre el acceso a la gracia suplementaria de reconocer la salvación en Jesucristo y de celebrarla en Iglesia. Este Jesús que pasó su vida haciendo el bien, proclamando la bienaventuranzas del reino, ustedes lo crucificaron, pero Dios, su Padre le hizo justicia y le dio testimonio al resucitarlo<sup>16</sup>. Este kerigma pascal invita a la confesión de su nombre como salvador e Hijo de Dios.

El kerigma de Jesús permite discernir el reino de Dios presente en el corazón del mundo profano y secularizado de hoy cada vez que un ser humano ayuda a otro. Permite reconocer la santidad ordinaria de unos y otros en la vida de cada día y de dejar instruir por ella. El evangelio de las bienaventuranzas, hay que aprenderlo mirando a la gente vivir. Así, el kerigma de Jesús nos invita a reconocer, a mostrar y recoger los frutos del reino, hasta los más tiernos brotes, presentes en el corazón del mundo. El evangelio de las bienaventuranzas educa nuestra mirada y nos ayuda a ver la abundancia de la cosecha. En continuación, el kerigma pascal propone además, para quien quiere escucharlo, el camino libre, pero cuán precioso, de la adhesión a Cristo, resucitado y salvador, sin que por eso, esta adhesión a Cristo se presente como la vía obligada para beneficiar a la salvación.

## Reunirse con los areópagos modernos, arriesgarse a la hospitalidad y cosechar

Una catequesis que insiste sobre la primacía de la gracia y la universalidad de la salvación invita a arriesgarse en los caminos del mundo para ir al encuentro del otro y a caminar juntos. Hay aquí una inversión notoria de perspectiva respecto al discurso común que invita a los cristianos a mostrarse acogedores. Aquí se trata de arriesgarse a ser acogido en el lugar donde vive el otro. Podríamos aquí recordar el ejemplo de Jesús mismo que no tenía donde reclinar la cabeza.

<sup>14</sup> Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 16, 1990.

<sup>15</sup> Las bienaventuranzas se presentan como un cumplimiento de la ley. Cf. Mt 5,17.

<sup>16</sup> Cf. Hch 2,29-36 ;3,13-26 ; 10,37-43.

Ciertamente dependía de la acogida entregada en camino por otros<sup>17</sup>. Jesús enviaba también a sus discípulos en misión en ciudades y pueblos, confiándolos a la hospitalidad de otros.

El nuevo Directorio nos invita en este mismo camino del encuentro cuando anima a la comunidad eclesial a entrar “en aquellos centros de la existencia, ámbitos antropológicos y areópagos modernos, donde se inician las tendencias culturales y se plasman nuevas mentalidades<sup>18</sup>”. El desafío aquí es involucrar las comunidades cristianas en el nacimiento de nuevas tendencias culturales. Sabiendo las tensiones socio-políticas del mundo actual, las crisis sanitarias, la crisis ecológica, el desafío climático, etc., podemos esperar una próxima efervescencia de los espíritus. ¿Quedarán los cristianos fuera de este nacimiento de un mundo nuevo? El Papa Francisco nos anima fuertemente a unirnos y a colaborar con todos los investigadores e investigadoras de humanidad. “Os recomiendo también, de forma especial, la capacidad de diálogo y de encuentro. Dialogar (...) es buscar el bien común para todos”<sup>19</sup>. Y el Papa añade que la mejor manera de dialogar “es hacer algo juntos, construir juntos, hacer proyectos: no sólo entre católicos, sino juntamente con todos los que tienen buena voluntad”<sup>20</sup>. Así es la práctica de la conversación y colaboración en el camino de la vida que el Papa y, con él, el Directorio, nos invitan.

Este envío de la Iglesia a los encuentros con la existencia no nace ni de un espíritu de reconquista, ni de un proselitismo ruidoso, ni de un comunitarismo identitario. Se trata más bien de dar testimonio del evangelio en el seno de un diálogo auténtico, en búsqueda y al servicio de lo humano. Un diálogo auténtico supone que los interlocutores hablan como un amigo habla a su amigo<sup>21</sup>, aceptan en el seno de su encuentro una silla vacía que los desaloja del centro y deja un lugar a un desconocido, al “Dios desconocido”, diría Pablo, o en otros términos, al misterio de la existencia que jamás podremos encerrar en nuestras palabras o representaciones. En este diálogo, el cristiano podrá hacer esfuerzo para dar cuenta de su esperanza ante su interlocutor como lo pide el apóstol Pedro: “Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza, pero hacedlo con dulzura respeto”<sup>22</sup>. El interlocutor sacará libremente el provecho que quiera y, quizás, el deseo de acercarse a la vía del evangelio. El cristiano podrá sacar de la conversación con su interlocutor, lecciones de vida, perspectivas antropológicas, éticas o culturales que podrán enriquecer su fe, forzarla a interrogarse y abrirle horizontes hasta entonces inesperados. En este caso, todo el mundo da fuerza y pertinencia al evangelio de una manera que puede sorprendernos. Por eso, la evangelización en los encuentros con la existencia que hemos reconocido, está a doble vía. Siempre somos evangelizados por aquellos y aquellas que evangelizamos. La misión, desde este punto de vista, no se separa de la cosecha: misionar, es siempre cosechar, es siempre descubrir que la cosecha ya está presente. “De hecho, va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán<sup>23</sup>”. “Creámosle al Evangelio, escribe el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose (...) como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (...) y siempre puede sorprendernos gratamente (...) porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia<sup>24</sup>”. Las tierras de

<sup>17</sup> Christoph Theobald, teólogo, habla de la ‘santidad hospitalaria’ de Jesús. Cf. *L’Europe, terre de mission*, Cerf, Paris, 2019, p.81.

<sup>18</sup> *Directorio*, 324

<sup>19</sup> *Discurso a los participantes del 5º Congreso de la Iglesia Italiana*, Florencia, Noviembre 10 de 2015.

<sup>20</sup> *Ibidem*

<sup>21</sup> Según la pedagogía de Dios mismo que se dirige a los hombres como a amigos (*Dei Verbum* 2).

<sup>22</sup> 1P 3,15.

<sup>23</sup> Mt 28,7.

<sup>24</sup> *Evangelii Gaudium*, 278.

misión, como Europa, resultan ser también tierra de cosecha, tierras donde tenemos que recoger abundantemente los frutos del reino.

### **Urgir a la Iglesia para iniciar reformas arriesgadas**

La catequesis en medio del pueblo de Dios puede traer su contribución a la evangelización. Pero la catequesis no puede hacer todo. Es tributaria, de manera positiva o negativa, de la imagen más o menos humanizante y atractiva que la Iglesia ofrece de sí misma a los ojos del mundo. Por eso, el Directorio subraya que el impulso misionero requiere “una verdadera reforma de las estructuras y dinámicas eclesiales”<sup>25</sup> con audacia y creatividad para que sean más misioneras, más evangélicas. Veamos tres planos donde la Iglesia puede reformarse y hacerse más atractiva.

#### *La Iglesia en su diaconía*

Hoy, la Iglesia da una buena imagen evangélica de sí misma cuando combate por la paz, por la justicia, para salvaguardar el planeta. También cuando se muestra comprometida con los jóvenes, los pobres, los enfermos, los moribundos, los oprimidos, refugiados y abandonados de todo tipo. Y también cuando se pone al servicio de las sanaciones o reconciliaciones tanto personales como sociales. Pero existen funcionamientos de la Iglesia, prácticas u actitudes que, como lo subrayó varias veces el Papa Francisco, afectan gravemente su testimonio. Por eso, La Iglesia debe cuidarse de conservar y manifestar su vocación: servir a la humanidad en nombre del evangelio. “Toda la riqueza doctrinal de la Iglesia tiene una sola finalidad: servir al hombre”<sup>26</sup>, decía Pablo VI en la finalización del Concilio Vaticano II. En esta vía, la Iglesia tiene el deber imperioso de reformarse constantemente para ser un cuerpo de caridad en la carne del mundo; un cuerpo que ama, un cuerpo que actúa y también que habla; un cuerpo que habla con caridad del misterio de la caridad presente en el corazón del mundo. La evangelización, no lo olvidemos, comienza con los cuerpos. La caridad se prueba y se resiente en los cuerpos. La Papa Francisco habla en otra parte de la evangelización como de un “constante cuerpo a cuerpo”. “El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo”<sup>27</sup>. La catequesis llama a la Iglesia a intensificar este aspecto de servicio al mundo y esforzarse, así como lo invita el Directorio<sup>28</sup>, a ejercitarse en los lugares de sufrimiento, de soledad y de pobreza.

#### *La Iglesia en su liturgia*

La liturgia, lugar de celebración para los cristianos, es también para el mundo una puerta abierta sobre la Iglesia y un espacio posible de evangelización. Hoy, sin embargo, en Europa, la liturgia dominical no se muestra como atractiva; es poco frecuentada y muchas veces desertada por las generaciones jóvenes, aun catequizadas. Las asambleas dominicales están envejecidas, sin perspectivas de cambio. Todos se acomodan como si fuera una fatalidad. Sin embargo la ritualidad es muy viva en la sociedad actual y los jóvenes tienen un sentido del rito y de la fiesta. Tienen la capacidad de celebrar lo que hace su vida y les llega al corazón. ¿No sería necesario entonces que las conferencias episcopales animen y apoyen investigaciones sobre la ritualidad humana en sus diversas formas, sobre todo las de hoy, y abran experimentaciones litúrgicas con los jóvenes

<sup>25</sup> Directorio, 40

<sup>26</sup> Pablo VI, *Discurso de clausura del Concilio Vaticano II*, 7 diciembre 1965.

<sup>27</sup> *Evangelii Gaudium*, 88.

<sup>28</sup> Directorio, 269 à 282, 381-391

dándoles posibilidades reales y responsabilidades para explorar nuevas expresiones rituales sacramentales y no sacramentales, cercanas a la vida y las circunstancias? El período de confinamiento con el Covid-19 permitió al pueblo cristiano ser creativo. Existen muchas maneras, por inventar, de celebrar el evangelio, que pueden ser caminos hacia la celebración eucarística. Notemos también que, en los medios catequéticos, muchos expresan el deseo de ver la Iglesia abrir nuevos modos de acceder y de formarse para el presbiterado. Llaman también a la Iglesia a ser vigilante sobre la formación de los nuevos sacerdotes para que estén a la escucha del mundo y del pueblo cristiano, sin caer en un ritualismo sacralizante.

### *La Iglesia en su gobernanza*

En el plano de la gobernanza, el funcionamiento de la Iglesia ofrece muchos puntos de interrogación dentro del pueblo cristiano y en la sociedad. El clericalismo es un verdadero problema que frena el deseo de la fe y oculta lo extraordinario del evangelio. En este tiempo en que la ética ciudadana se inclina cada vez más hacia una paridad hombre/mujer en el ejercicio de los poderes, el poder en la Iglesia sigue masivamente en manos de varones clérigos. Hombres y mujeres tiene antropológicamente y teológicamente la misma dignidad. Una Iglesia sinodal tiene que ser inclusiva. Esta exigencia se amplificará en el futuro. Por eso, en los procesos sinodales en curso, la Iglesia, escuchando el evangelio, el pueblo cristiano y el mundo, debería dotarse, con audacia y con sabiduría, de perspectivas que permitan la puesta en marcha de una paridad hombre/mujer en las tomas de decisiones que conciernen el pueblo de Dios, en todos los niveles. Tendríamos entonces una verdadera reforma que mostraría a una Iglesia más creíble y más atractiva, más humana y entonces más evangelizadora.

La imagen de la Iglesia como “hospital de campaña” fue propagada por el Papa Francisco, poniendo así en valor, con justicia, su misión diaconal. Quisiera terminar con una imagen complementaria y festiva. La de la danza o la ronda. La gracia del evangelio anima los cuerpos y pone en movimiento por una ronda. Debemos entrar en la fe como se entra en una ronda. Para eso, es necesario que un espacio se abra para todos y todas, buenos y malos<sup>29</sup>, de todos los tipos, y que una mano se tienda para invitar a seguir el paso y unirse a la ronda. El cristianismo es un himno a la alegría. El himno europeo es también un himno a la alegría, presagio quizás de felices encuentros futuros. Que el Espíritu Santo, el Paráclito, “aquél que llamamos en nuestra ayuda”, nos lleve allí.

**André FOSSION s.j.**

(Traducción: André Hubert sj)

### Resumen

En un contexto de secularización y pluralización de las proposiciones religiosas, es haciendo fluir una teología de la gracia por las venas del cuerpo eclesial que la catequesis contribuirá mejor a hacer creíble y deseable el mensaje cristiano. Toda la creación está habitada por una promesa de salvación más original que el pecado original. Por tanto, no predicamos el evangelio para que el mundo sea salvo, sino porque, por la gracia de Cristo, es salvado. Y hay varios caminos de salvación: el que pasa por la pertenencia a la Iglesia y el que pasa por el camino común a todos de las bienaventuranzas y obras de misericordia. A este respecto, conviene distinguir y articular el kerigma de Jesús y el kerigma pospascal de Jesús. Estas perspectivas invitan a los cristianos a unirse a los areópagos del mundo para reconocer allí el Reino de Dios ya presente y cosechar. La Iglesia misma todavía necesita reformarse de manera profunda y atrevida en su diaconía, su liturgia y su gobernanza

<sup>29</sup> *Directorio*, 269 hasta 282 y 381 hasta 391.